

[El país](#) | Domingo, 8 de febrero de 2009

Palpaciones

Por Horacio Verbitsky

Además de negar el Holocausto, el obispo integrista Richard Williamson protegió a un sacerdote de la Sociedad San Pío X, contra quien se presentaron cargos de abuso sexual con estudiantes adolescentes. El sacerdote objeto del escándalo, Carlos Urrutigoity, se reintegró antes que Williamson a la comunión con la Iglesia Católica, y en este momento es el eje de un grave conflicto en la diócesis paraguaya de Ciudad del Este, donde movimientos de laicos piden su apartamiento y cuestionan al obispo Rogelio Livieres Plano por haberle confiado la formación de jóvenes en el seminario diocesano. Los hechos ocurrieron cuando Williamson dirigía otro seminario de la Fraternidad lefebvrista, en Winona, Estados Unidos. La primera denuncia contra Urrutigoity la formuló otro sacerdote, Andrés Morello, quien fue rector del seminario de La Reja antes que Williamson. Cuando Morello decidió expulsar a Urrutigoity de La Reja, el ahora obispo Alfonso de Galarreta, quien entonces dirigía el distrito sudamericano de la Fraternidad, decidió enviarlo en cambio al priorato integrista de Córdoba. De allí pasó al seminario de Winona. Morello le envió los antecedentes del caso pero Williamson ordenó de todos modos a Urrutigoity, quien enseñó allí Dogma, Latín y Música Sacra. Según el informe de Morello, Urrutigoity hostigaba a un joven laico que vivía en el seminario, con preguntas sobre la castidad y las tentaciones. Una noche entró a su habitación sin llamar a las 3 de la mañana y cuando el chico se despertó dijo que sólo venía a taparlo. Otra vez le dijo que parecía afiebrado y aunque el muchacho lo negó, Urrutigoity le palpó los genitales, "para ver si estaban inflamados". También le regaló un calzoncillo y le pidió que se lo probara en su presencia y le manoseó las nalgas. A otro seminarista lo tocó en el baño y le dijo que amaba su culito redondo. Dos laicos contaron que, con autorización de Galarreta, se bañaba en calzoncillos con los chicos en un campamento de verano. En un manuscrito, Morello escribió que Galarreta no lo expulsó "por los problemas que eso podría causarle con la familia Calderón". Otra pasión de Urrutigoity eran los supositorios. El rector del colegio San Justino Mártir en Greeley, Pennsylvania, Jeffrey M. Bond, agrega que hay testimonios de que el sacerdote argentino durmió en el mismo lecho con los seminaristas que estaban a su cargo en Winona y con jóvenes y niños a quienes brindaba dirección espiritual en la Academia San Gregorio y en las Comunidades de San Juan, que Urrutigoity fundó. Williamson le dijo a Bond que nunca pudo ver ningún indicio de comportamiento homosexual en el sacerdote que, sin embargo, fue expulsado de Winona "por actividades subversivas": planeaba crear las Comunidades de San Juan, cosa que hizo. Con él dejó Winona un seminarista muy amigo de Urrutigoity, que después de partir también lo acusó de acoso sexual. Urrutigoity encontró refugio en la diócesis católica de Scranton, a cargo entonces del obispo James Timlin. El actual superior de la orden lefebvrista y uno de los indultados por el Papa, Bernard Fellay, lo acusó ante Timlin, quien no obstante le permitió trabajar como capellán en un colegio para adolescentes. En 2005 Urrutigoity se dirigió a Paraguay, donde el obispo Livieres Plano lo designó formador en el Seminario San José de Ciudad del Este, en la frontera con la Argentina. El mes pasado centenares de fieles marcharon por sus calles solicitando el alejamiento del sacerdote y veintiséis párrocos firmaron una carta de solidaridad con el obispo. Livieres Plano responde que los cargos contra Urrutigoity no están probados, que el cardenal Darío Castrillón Hoyos, de la comisión Ecclesia Dei, le permitió recibirlo en su sede, y que las Comunidades de San Juan se instalaron con Urrutigoity en Ciudad del Este, "a pedido de la Santa Sede, por una carta del Cardenal Francis Arinze".